



Interdisciplinaria

ISSN: 0325-8203

ISSN: 1668-7027

interdisciplinaria-ciipme@conicet.gov.ar

Centro Interamericano de Investigaciones Psicológicas y Ciencias Afines

Argentina

Barrera-Herrera, Ana; Salinas-Venegas, Francisca; González-Maldonado, Valentina; Núñez García, Leslie; Rifo-Álvarez, Claudia
Adaptación cultural de los instrumentos del Modelo Desarrollo Positivo en adultos emergentes chilenos
Interdisciplinaria, vol. 41, núm. 2, 2024, Mayo-Diciembre, pp. 19-20
Centro Interamericano de Investigaciones Psicológicas y Ciencias Afines
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18081840019>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en [redalyc.org](https://www.redalyc.org)

redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de revistas científicas de Acceso Abierto diamante

Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

Adaptación cultural de los instrumentos del Modelo Desarrollo Positivo en adultos emergentes chilenos

Cultural adaptation of the questionnaires of the Positive Development Model in Chilean emerging adults

Ana Barrera-Herrera¹, Francisca Salinas-Venegas², Valentina González-Maldonado³,
Leslie Núñez García⁴ y Claudia Riffo-Álvarez⁵

¹Universidad Católica de Temuco, Chile. <https://orcid.org/0000-0003-0574-6568>.

E-mail: abarrera@uct.cl

²Universidad Católica de Temuco, Chile. <https://orcid.org/0009-0006-0329-5379>.

E-mail: fsalinas.v98@gmail.com

³Universidad Católica de Temuco, Chile. <https://orcid.org/0009-0004-6113-3461>.

E-mail: psic.valentinagm@gmail.com

⁴Universidad Católica de Temuco, Chile. <https://orcid.org/0009-0009-0858-2731>.

E-mail: ps.leslienunez@gmail.com

⁵Universidad Católica de Temuco, Chile. <https://orcid.org/0009-0000-6480-8576>.

E-mail: criffo@uct.cl

Esta investigación fue financiada por ANID a través del Proyecto Fondecyt de Iniciación N°11200984 y el Programa Iniciativa Científica Milenio – NCS2021_081.

Universidad Católica de Temuco.

Temuco, Chile.

Resumen

El desarrollo positivo hace referencia a un ajuste social y psicológico positivo que focaliza su atención en las potencialidades manifiestas de los jóvenes y en la plasticidad del desarrollo humano, así como también en la importancia de la relación entre los

individuos y sus contextos próximos. Es de particular importancia en la adultez emergente, debido al potencial de cambio positivo que se presenta en esta etapa. En Australia se formuló un Modelo de Desarrollo Positivo –MDP– en adultos emergentes en el cual se proponen cinco indicadores para medir dicho constructo: competencia social, satisfacción con la vida, compromiso cívico, confianza y tolerancia con los otros, y confianza en las autoridades e instituciones. El objetivo de la investigación fue adaptar culturalmente los instrumentos que evalúan los cinco componentes del MDP, para adultos emergentes universitarios del sur de Chile. Este proceso se realizó mediante tres fases: 1) traducción-retrotraducción de los instrumentos; 2) valoración del contenido por juicio de expertos, y 3) estudio piloto. Los resultados indican que los 69 ítems evaluados mantuvieron la equivalencia o el sentido original de los ítems –aunque existieron pequeños ajustes– y se obtuvo un nivel de concordancia media entre jueces tanto para el instrumento global como en los criterios evaluados, con evidencias de validez de contenido. En el estudio piloto se obtuvo una positiva valoración de los instrumentos y se realizaron modificaciones menores en los enunciados y lenguaje. Esta investigación permite obtener una adaptación cultural de los instrumentos que integran el Modelo, con miras a avanzar hacia una validación psicométrica.

Palabras clave: desarrollo positivo, adultez emergente, adaptación cultural, universitarios, instrumentos

Abstract

Positive development refers to a positive social and psychological adjustment, focusing on the manifest potentials of young people, on the plasticity of human development, and on the importance of the relationship between individuals and their immediate contexts. Most of the research and interventions with this approach have been carried out in adolescents. It is particularly important to extend this approach to other stages of the life

cycle, such as emerging adulthood, a period of life between 18 and 29 years, due to the potential for positive change present at this stage. In Australia, a Model of Positive Development in Emerging Adults was formulated in which five indicators are proposed to measure this construct: social competence, life satisfaction, civic commitment, trust and tolerance with others, and trust in authorities and institutions. Despite the contributions of the model, most of the studies cited have been developed with Australian emerging adults, and there is no research that accounts for the study of this model in Latin America or for cultural adaptation processes that allow understanding and evaluating the development positive in emerging adulthood in a context other than the Australian one. The objective of this study was to culturally adapt the instruments that evaluate the five components of the Positive Development Model to the population of emerging university adults in southern Chile. Through quantitative research, with a non-experimental, cross-sectional design, and a descriptive-correlational scope, a process of cultural adaptation was carried out through three phases: 1) translation-back translation of the items of the instruments that evaluate the five components of the Positive Development Model, 2) quantitative assessment of the content of the instruments by expert judgment, based on criteria such as sufficiency, clarity, coherence, relevance and cultural pertinence, and 3) pilot study of the instrument in its final version. Two expert bilingual translators participated in phase 1. In phase 2, the sample was made up of six expert judges, while in phase 3, 43 university students participated in the pilot study. The results of phase 1 indicate that the 69 items evaluated maintained the equivalence or the original meaning of the items, with minor adjustments in terms of vocabulary or sentences. In phase 2, an average level of agreement between judges was obtained for both the global instrument (Aiken's V of .80) and the criteria evaluated obtaining evidence of content validity and including improvements from the judges'

suggestions. In phase 3 of piloting, a positive evaluation of the instruments was obtained in terms of comprehension, length, clarity, and format, among others. Minor changes were made in the statements and language. This research is the first approach to the process of cultural adaptation of instruments to measure positive development in Chilean university emerging adults, highlighting the importance of carrying out a linguistic and cultural adaptation of the items, to adjust the structural characteristics, language, format, and statements, as well as to adjust the content to the cultural reality in which it is to be used. In addition, this research will allow continuing research associated with the validation of the psychometric properties of the Model and its instruments in Chilean university students.

Keywords: positive development, emerging adulthood, cultural adaptation, university students, instruments

Introducción

En las últimas décadas, la psicología positiva ha tenido una importante influencia en la psicología del desarrollo al explicitar el reconocimiento de los aspectos positivos del ser humano en los ámbitos individuales y sociales, y al promover una nueva mirada desde la niñez hacia la adultez con una visión más completa que incluye el reconocimiento de factores que pueden propiciar un tránsito más exitoso y positivo durante el ciclo vital (O'Connor et al., 2015). Esta nueva mirada dio paso a diversas investigaciones centradas en aspectos positivos, tales como el modelo de competencia de Albee (1980), las propuestas sobre la competencia social de Waters y Sroufe (1983), además de los aportes de los modelos de funcionamiento positivo, como la resiliencia de Masten (2001), los activos de desarrollo propuesto por Benson (2007), y la teoría de capital social y ciudadanía de Whitley y McKenzie (2005).

A raíz de estos aportes se fue conformando el enfoque de Desarrollo Positivo o del Desarrollo Juvenil Positivo, el cual hace referencia a un ajuste social y psicológico que focaliza su atención en las potencialidades manifiestas de los jóvenes en lugar de posibles déficits (Lerner, 2002). Es un constructo que pone énfasis en la plasticidad del desarrollo humano, así como también en la importancia de la relación entre los individuos y sus contextos próximos (Silbereisen y Lerner, 2007). Desde esta perspectiva, el desarrollo positivo no es simplemente la ausencia de problemas, sino que implica un logro óptimo de desarrollo y bienestar, proceso que permite a las y los jóvenes (a partir de aquí, los jóvenes) prepararse para enfrentar los desafíos de la adolescencia y la adultez, a través de la consecución de distintos logros evolutivos que les permitan adquirir habilidades y competencias sociales, emocionales, cognitivas y comportamentales, las cuales son incorporadas dentro del concepto de salud (Benson et al., 2004).

Este enfoque ha sido aplicado en distintas etapas del desarrollo evolutivo, especialmente en la adolescencia, por lo que es relevante incorporar la perspectiva del desarrollo positivo juvenil en otras etapas del ciclo vital, como la adultez emergente, con el fin de promover y asegurar instancias, oportunidades y apoyos para el desarrollo individual y social de las personas jóvenes (Sardiñas et al., 2017).

Desarrollo positivo en la adultez emergente

Arnett (2008, 2014) define la adultez emergente como una etapa intermedia entre la adolescencia y la edad adulta, que se extiende desde los 18 a los 29 años, en los que lo más característico es que los jóvenes no se perciben como adolescentes y la mayor parte de ellos tampoco siente que ha alcanzado la adultez. La adultez emergente constituye un periodo único y heterogéneo en el curso de vida, que presenta características específicas, tales como la exploración de la identidad, la inestabilidad; es

una etapa de gran optimismo y de posibilidades, una etapa para estar centrados en sí mismos, y sentirse “en el medio”, entre la adolescencia y la adultez (Arnett, 2008; Arnett et al., 2011). En el contexto chileno hay varios estudios que evidencian la existencia de esta etapa de la vida en el grupo de universitarios (Barrera-Herrera y Vinet, 2017; Barrera-Herrera et al., 2021), y plantean que las características centrales de la teoría están presentes en este grupo, por lo que obtuvieron los antecedentes de la influencia de aspectos de carácter cultural propios de los universitarios chilenos, relacionados con la importancia de los vínculos familiares y sociales en esta etapa de la vida.

Estas investigaciones reafirman que esta etapa del desarrollo comprende un periodo intenso, excitante y complejo, durante el que la gente joven experimenta una gama de oportunidades para un desarrollo positivo en las áreas personales, sociales y académico-laborales (Masten et al., 2004). Además, es un periodo en el que se observa un incremento en características positivas, tales como el respeto, el autocontrol o la autocompasión (Park, 2004).

Lo anterior propició el interés de estudiar el constructo de desarrollo positivo por parte de un equipo de investigadores australianos (Hawkins et al., 2009) quienes, a partir de un estudio longitudinal a gran escala denominado Australian Temperament Project (ATP), proponen un Modelo de Desarrollo Positivo –MDP– compuesto por cinco dimensiones: 1) la competencia social, que es una característica fundamental que ayuda a las personas a satisfacer las demandas funcionales de la vida cotidiana, ser responsables de sí mismos y con otros, además de interactuar de forma eficaz en las relaciones sociales (Gresham y Elliot, 1990; Gresham et al., 2001); 2) la satisfacción con la vida, que refleja un sentido de satisfacción y sentimientos de congruencia entre deseos o necesidades y logros o recursos (Keyes y Waterman, 2003); 3) el compromiso

cívico se refiere a la voluntad de la persona en asumir su rol como ciudadano, lo cual es esencial para una democracia exitosa (Flanagan y Sherrod, 1998); 4) la confianza y la tolerancia hacia otros, aluden al respeto y la valoración por los grupos étnicos, además de la confianza tanto a nivel vecinal como nacional (Putnam, 1995), y 5) la confianza en las autoridades e instituciones, la cual se define como la suposición de que las instituciones y autoridades –tales como la policía o los tribunales–, son generalmente benevolentes (Putnam, 1995).

El MDP propuesto por Hawkins et al. (2009, 2011, 2017) ha sido estudiado en diferentes momentos de la adultez emergente, en los que se observó que el modelo original de cinco factores se replicaba y se mantenía estable tanto al inicio de la adultez emergente (19-20 años) como en la fase intermedia (23-24 años), y en la tardía (27-28 años). A su vez, se han analizado relaciones prospectivas entre el desarrollo positivo al inicio de la adultez emergente y los resultados en salud (por ejemplo, bienestar físico), y en los ámbitos sociales (por ejemplo, calidad de la relación con los padres) y conductuales (por ejemplo, uso de alcohol) en la adultez emergente intermedia (Hawkins et al., 2012). Los resultados de esta investigación revelan que los altos niveles de desarrollo positivo al inicio de la adultez emergente predicen una mejor salud general, bienestar físico, relaciones interpersonales de calidad y bajos niveles de conducta antisocial en la adultez emergente intermedia. Estos antecedentes permiten suponer que el desarrollo positivo podría propiciar el desarrollo de diversas competencias que favorecerán un desarrollo exitoso a lo largo de la adultez emergente y, probablemente, en otras etapas de la vida.

A pesar de los aportes del modelo, la mayoría de los estudios citados han sido desarrollados con datos del estudio ATP australiano y no existen investigaciones que den cuenta del estudio de este modelo a nivel latinoamericano o, bien, procesos de

adaptación cultural que permitan comprender y evaluar el desarrollo positivo en la adultez emergente en un contexto diferente al australiano. La adaptación consiste en ajustar las características de un instrumento tales como el lenguaje, formato o parte del contenido de los ítems, con el fin de ser adecuado para la realidad cultural en la cual se desea utilizar, que permita evitar resultados erróneos o sesgados al momento de medir un constructo en un grupo diferente a la población de destino original (Carvajal et al., 2011). Este proceso cuenta con distintos pasos, tales como la traducción directa del instrumento, la traducción inversa, la consolidación por una comisión de expertos y la ejecución de un estudio piloto (Ramada-Rodilla et al., 2013).

A partir de lo expuesto anteriormente, el objetivo general de este estudio consistió en adaptar culturalmente los instrumentos que evalúan los distintos componentes del MDP, para adultos emergentes universitarios del sur de Chile. Por su parte, los objetivos específicos fueron: 1) adaptar lingüísticamente los instrumentos que miden los componentes del MDP desde la cultura australiana a la chilena, a través del proceso de traducción-retrotraducción; 2) validar la calidad de la adaptación lingüística (claridad, contenido, coherencia, relevancia y pertinencia cultural) de los instrumentos del MDP, por medio del juicio de expertos, y 3) analizar la comprensión y la aplicabilidad de los instrumentos del MDP a través de un estudio piloto. Por ser un primer proceso de adaptación en el contexto chileno, no se cuenta con antecedentes previos que permitan sustentar hipótesis.

Método

El proceso de adaptación cultural estuvo integrado por tres fases: 1) traducción y retrotraducción de los instrumentos que miden los cinco componentes del MDP; 2) la valoración del contenido de los ítems del Modelo por un comité de personas expertas, y

3) un estudio piloto que permitió analizar la comprensión y la aplicabilidad de los instrumentos que fueron adaptados previamente.

Diseño

La investigación fue de tipo cuantitativo y con un diseño no experimental, de corte transversal (Hernández et al., 2006). Respecto al alcance del estudio, es de tipo descriptivo-correlacional, ya que se buscó especificar las características del desarrollo positivo en adultos emergentes universitarios del sur de Chile, a través de un proceso de adaptación cultural compuesto por tres fases.

Participantes

En la fase 1 participaron dos traductores bilingües, quienes cumplieron los siguientes criterios de inclusión: a) poseer un manejo óptimo en los idiomas de interés (español-inglés), es decir, nivel de inglés independiente (B) o competente (C), según el examen *International English Language Testing System* (IELTS); b) tener nacionalidad chilena, y c) haber vivido en un país anglosajón al menos seis meses. Ambos traductores eran de nacionalidad chilena, una de ellas residía en Canadá, mientras que el segundo vivió en Estados Unidos; el promedio de edad era de 31.5 años, y contaban con más de cinco años de experiencia laboral.

En cuanto a la fase 2, la comisión se conformó por seis jueces y juezas expertos según lo planteado por Supo (2013), quienes fueron seleccionados a partir de un muestreo no probabilístico por conveniencia y se consideraron los siguientes criterios de inclusión: a) ser psicólogos; b) tener al menos cinco años de experiencia en el trabajo directo con adultos emergentes; c) contar con un manejo de conocimientos teóricos en psicología del desarrollo, y d) trabajar en universidades del sur de Chile. La comisión estuvo compuesta por cuatro mujeres y dos hombres de profesión psicólogos; todos los participantes se desempeñaban laboralmente en dos universidades públicas de la región

y contaban con más de 10 años de experiencia en instituciones universitarias, sea en docencia o en atención clínica de adultos emergentes.

En la fase 3, la muestra estuvo compuesta por 43 participantes, de acuerdo a lo recomendado por García et al. (2013), quienes fueron seleccionados por medio de un muestreo no probabilístico por conveniencia y cumplieron los siguientes criterios de inclusión: a) ser adultos emergentes universitarios chilenos de una universidad del sur de Chile, y b) tener entre 18 a 29 años. Todos los participantes se encontraban en un rango de edad entre 18 a 29 años y pertenecían a dos universidades del sur de Chile, donde cursaban distintas carreras de pregrado.

Instrumentos

Para el proceso de adaptación se utilizaron los instrumentos que evalúan los indicadores del MDP propuestos por Hawkins y su equipo de investigación (Hawkins et al., 2009). En la primera fase se utilizó la versión original del conjunto de instrumentos, mientras que en la segunda y la tercera se utilizaron versiones adaptadas resultantes de cada etapa. Los instrumentos originales fueron:

Inventario de Competencia social (Smart y Sanson, 2003)

El instrumento está basado en el modelo de competencia social para niños y adolescentes de Gresham y Elliot (1990). Contiene 12 ítems y tres subescalas que miden la empatía (cinco ítems), la responsabilidad (cuatro ítems) y el autocontrol (tres ítems). El formato de respuesta corresponde a una escala tipo Likert de cinco puntos desde 1 (nunca) hasta 5 (siempre). Los investigadores recomiendan utilizar la media como puntaje de referencia. Estas subescalas presentan una adecuada confiabilidad, con índices entre .60 y .70 (Hawkins et al., 2009; Hawkins et al., 2011).

Escala de Satisfacción con la vida (Sweet y Bumpass, 2002)

El instrumento consta de ocho ítems que forman dos subescalas: satisfacción con la vida personal y social (cinco ítems) y satisfacción con el logro (tres ítems). Los sujetos evalúan su satisfacción mediante una escala tipo Likert de cinco puntos (1 = no del todo satisfecho a 5 = muy satisfecho). Las puntuaciones obtenidas deben ser recodificadas para que los puntajes altos representen mayores niveles de satisfacción. Ambas subescalas cuentan con adecuados niveles de confiabilidad $-.83$ y $.78$ respectivamente; (Hawkins et al., 2009; Hawkins et al., 2011).

Acción y compromiso cívico (Stone y Hughes, 2002)

Esta dimensión fue evaluada mediante el uso de tres subescalas: 1) participación en actividades comunitarias (10 ítems); 2) participación en grupos (9 ítems), y 3) donaciones a grupos (9 ítems). La subescala 1 mide la frecuencia de participación en diez actividades mediante una escala tipo Likert de cuatro puntos, que van desde nunca (1) a cinco o más veces (4). Las otras dos subescalas evalúan la participación y las donaciones mediante un formato de respuesta dicotómico (sí/no). Las tres subescalas presentaron niveles medios de confiabilidad $-.65$, $.60$ y $.58$ respectivamente (Hawkins et al., 2011).

Confianza y tolerancia hacia otros (Stone y Hughes, 2002)

Los autores se basaron en un estudio previo de un instrumento de capital social (Stone y Hughes, 2002), a partir del cual seleccionaron tres ítems que abordan la confianza en personas del vecindario, personas en general y con diferentes orígenes étnicos. El formato de respuesta corresponde a una escala tipo Likert de cinco puntos (1: completamente en desacuerdo a 5: completamente de acuerdo). Estos tres ítems han mostrado un nivel de confiabilidad media ($\alpha = .55$) (Hawkins et al., 2009; Hawkins et al., 2011).

Confianza en las autoridades y organizaciones (Flanagan y Longmire, 1995; Stone y Hughes, 2002)

Se seleccionaron 18 ítems de dos instrumentos externos que conforman tres subescalas: la primera subescala está compuesta por ocho ítems que miden el nivel de confianza en distintas organizaciones (organizaciones religiosas, gobierno y medios), a través de una escala tipo Likert de cuatro puntos (1: no confiable a 4: muy confiable); la segunda subescala evalúa el grado de confianza en la policía (cinco ítems), y la tercera -la confianza- en los tribunales (cinco ítems). Para la valoración de estas últimas dos subescalas se utilizó una escala tipo Likert de cuatro puntos (1: mucho a 4: ninguno).

Las tres subescalas presentan una confiabilidad adecuada: .83 para la subescala de confianza en organizaciones y policías, y .87 para la subescala de confianza en tribunales (Hawkins et al., 2009).

Respecto a la fase 2, se elaboró un protocolo en línea que contenía la versión traducida de los instrumentos anteriores, los cuales fueron evaluados en base al formato de validación de instrumentos propuesto por Escobar-Pérez y Cuervo-Martínez (2008).

Este formato permite realizar una calificación cuantitativa de los ítems a partir de cuatro criterios: a) suficiencia: identifica que los ítems son suficientes para medir las dimensiones; b) claridad: indica si el ítem se comprende, es claro, tiene semántica y sintaxis adecuada; c) coherencia: muestra la relación lógica del ítem con las dimensiones que se está midiendo, y d) relevancia: refiere al contenido esencial o importante y que debe ser incluido en la medición de la dimensión. Adicionalmente, el equipo de investigación incluyó un quinto criterio: la pertinencia cultural, que se sustenta en la identidad y en el proceso de interacción cultural, que otorga un sentido de comprensión de la realidad al contexto en el que se implementarán los instrumentos (Ibáñez Salgado, 2015). Cada uno de estos cinco criterios fue evaluado mediante una

escala tipo Likert (1: no cumple con el criterio, a 4: alto nivel). Este formato también incluyó apartados para recabar la apreciación cualitativa de cada ítem y de los instrumentos en general.

Por su parte, en la fase 3 del estudio piloto se utilizó la versión modificada a partir de la valoración de las personas expertas. Para su evaluación se utilizó el instrumento de Valoración Global del Cuestionario de Desarrollo Positivo en adultos emergentes chilenos, que es una adaptación realizada por el equipo de investigación a partir de lo planteado por Martín-Romera y Molina Ruiz (2017). Los participantes valoraron aspectos tales como: a) el formato de los ítems; b) la organización y distribución general; c) la extensión y cantidad de preguntas; d) el orden de las preguntas; e) la comprensión del instrumento, y f) la claridad de las preguntas; todo en un formato de evaluación tipo Likert de cuatro puntos (1: nada a 4: mucho). Además, se agregó un apartado de comentarios generales para recibir retroalimentación sobre los instrumentos.

Procedimiento

Para la fase 1, se contactó a dos traductores bilingües quienes recibieron una invitación formal por correo electrónico, con el pedido de dar un consentimiento informado, por lo que se brindó la información pertinente sobre el proceso. Una primera traductora realizó la traducción inicial del instrumento global, desde el idioma original inglés (A) al idioma español (B); luego, el siguiente traductor volvió a traducir el instrumento al idioma original (A), a partir de la técnica de retrotraducción. La dupla de traductores debió también considerar la pertinencia cultural en el proceso, que implicaba la posibilidad de adaptar ciertos elementos para otorgar un sentido a la traducción, y hacerlos comprensibles para la cultura de destino (Isart Gil, 2017).

Respecto a la fase 2, se realizó un registro de posibles jueces y juezas expertas, quienes fueron contactados por correo electrónico para invitarlos a participar en la investigación.

Se les adjuntó un consentimiento informado que fue visado por el Comité de ética de la Universidad Católica de Temuco, Chile, en el cual se explica el objetivo y los aspectos vinculados a la confidencialidad y resguardo de la información (Soriano, 2015). Se adjuntó un enlace a la plataforma SurveyMonkey con el protocolo de revisión adaptado por el grupo de investigadoras, a partir de los criterios propuestos por Escobar-Pérez y Cuervo-Martínez (2008). La comisión experta tuvo un tiempo de tres semanas para responder el cuestionario.

En cuanto a la fase 3, para llevar a cabo el estudio piloto, se realizó una difusión de afiches a través de redes sociales para convocar a los participantes, quienes accedieron a la plataforma SurveyMonkey para responder los instrumentos del MDP y el instrumento de Valoración Global del Cuestionario de Desarrollo Positivo en adultos emergentes chilenos.

Análisis

Respecto a la fase 1, Ortiz-Gutiérrez y Cruz-Avelar (2018) señalan que es necesario que el comité revisor no esté compuesto por las mismas personas que participan en el proceso de traducción. Por ello, una vez que la dupla de traductores completó el proceso de traducción-retrotraducción, los instrumentos fueron analizados por el equipo de investigación, quienes compararon la versión adaptada (español) y la versión original (inglés). Dicho trabajo estuvo orientado a analizar las divergencias y similitudes, según las siguientes categorías de clasificación propuestas por Isart Gil (2017): a) Unidad de traducción equivalente: en esta categoría se incorporan aquellos conceptos que, a pesar de tener variaciones, se traducen de forma equivalente; b) Unidad de traducción con equivalencia parcial: se refiere a los conceptos que son modificados parcial o totalmente para apuntar a la cultura objetivo, según la pertinencia cultural; c) Unidad de traducción no equivalente: en esta categoría se incorporan los

elementos traducidos erróneamente, cuyos conceptos podrían no expresar el mismo significado de la versión original.

Para identificar las unidades de traducción con equivalencia parcial o unidades de traducción no equivalente, el equipo de investigación incorporó los textos del idioma original y de la retrotraducción en tablas de comparación. De esta manera, pudieron observar con mayor facilidad las diferencias y determinar el grado de equivalencia de cada uno de los ítems del MDP (Ramada-Rodilla et al., 2013).

En cuanto a la fase 2, una vez realizada la evaluación por jueces expertos, se recopiló la información de cada uno de ellos y se creó una base de datos en Microsoft Excel 2016, que posteriormente fue analizada en el programa Spyder IDE 5.1.5 con lenguaje de programación Python 3.7.9, por el que se calculó la concordancia entre los evaluadores por medio del coeficiente de validez V de Aiken, el cual es un método que permite cuantificar la relevancia de los ítems respecto a un dominio de contenido a partir de las valoraciones de N jueces (Rivera, 2014). Sus valores oscilan entre 0 y 1, y el valor 1 es un perfecto acuerdo entre los expertos respecto a la mayor puntuación de validez de los contenidos evaluados.

Según lo indicado por Escurra Mayaute (1988), el equipo de investigación planteó las siguientes categorías para interpretar los valores obtenidos: 1) concordancia alta con una V de Aiken entre .83 a 1; 2) concordancia media con una V de Aiken entre .67 a .82, y 3) los valores menores a .67 se consideraron como no concordantes. Así, se calcularon los intervalos de confianza de la V de Aiken tanto para el instrumento, los criterios evaluados por las personas expertas y para los ítems, con un nivel de confianza de 95 % mediante el Método Score (Penfield y Giacobbi, 2004). En cuanto a los comentarios entregados por la comisión de expertos, se realizó un análisis cualitativo de su contenido y, posteriormente, se evaluaron los ajustes que podrían ser incorporados en el

instrumento. Luego de este proceso, el equipo de investigación realizó las modificaciones necesarias en los instrumentos del MDP cuando fue pertinente. Con respecto a la fase 3, las respuestas del estudio piloto se analizaron en el software SPSS 25.0 en base a las respuestas entregadas por los participantes en el instrumento de Valoración Global del Cuestionario de Desarrollo Positivo en adultos emergentes chilenos. Por un lado, los resultados a nivel cuantitativo se realizaron mediante estadísticos descriptivos (cálculos de frecuencias, desviación estándar y medidas de tendencia central). Por su parte, las preguntas abiertas fueron analizadas a nivel cualitativo, en base a los comentarios entregados por los participantes. A partir de lo sugerido por los jóvenes en la valoración global del cuestionario, se realizaron ajustes correspondientes en los enunciados del instrumento.

Resultados

Fase 1: Traducción- retrotraducción

El proceso de traducción fue iniciado por una traductora bilingüe chilena, a quien se le proporcionó el listado de 69 ítems, para llevar a cabo una traducción literal de los reactivos desde el idioma original inglés al español. Durante este primer proceso, se identificaron 13 ítems con equivalencia parcial, frente a los que la profesional indicó sugerencias para una mayor pertinencia cultural al contexto chileno y, así, favorecer la comprensión de los reactivos, para evitar errores al momento de llevar a cabo su aplicación futura en ese contexto. Los demás ítems tuvieron una traducción equivalente. Posteriormente, el resultado del listado de ítems traducidos fue analizado por las investigadoras para evaluar el nivel de comprensión y redacción de cada reactivo, especialmente en aquellos en los que se realizaron pequeñas modificaciones de lenguaje contextual. Los ítems resultantes fueron utilizados para el proceso de retrotraducción.

La retrotraducción fue realizada por un traductor bilingüe chileno, quien tradujo la versión en español de cada ítem al idioma inglés. En esta versión de retrotraducción, se evaluó que los ítems mantuvieran el sentido original del ítem en inglés; en específico, se evaluó si cada ítem mantenía una traducción equivalente, parcial o no equivalente, según los criterios propuestos por Isart Gil (2017). El análisis reveló que los 69 ítems mantuvieron el sentido original de los ítems en su versión en inglés, aunque existieron pequeñas diferencias en términos de vocabulario o en el enunciado de cada ítem. Finalmente, el equipo de investigación comparó los resultados de ambos procesos y realizó los últimos ajustes en términos de lenguaje, a fin de contar con una nueva versión a ser utilizada en la siguiente fase.

Fase 2: Validación por juezas y jueces expertos

Para obtener la valoración de los expertos respecto al instrumento, se calculó la *V* de Aiken en tres niveles: para el instrumento global, para los cinco criterios evaluados por las personas expertas y para cada ítem. Según el instrumento en su totalidad, se obtuvo una *V* de Aiken de .80, valor que indica que el instrumento posee un nivel de concordancia media entre los jueces. Respecto a los criterios evaluados, se obtuvo un grado de concordancia media en cada uno de ellos, que evidenció que el instrumento es claro, suficiente, coherente, relevante y pertinente culturalmente, aunque requiriere algunas mejoras, en cada uno de los criterios (Tabla 1).

Tabla 1.

V de Aiken de los criterios evaluados por juezas y jueces expertos

Criterios	Suficiencia	Claridad	Coherencia	Relevancia	Pertinencia cultural
<i>V</i> de Aiken	.74	.77	.78	.77	.77

Para complementar los resultados anteriores, se realizó un análisis cualitativo de los comentarios de las personas expertas, las cuales en su apreciación global del instrumento refieren que la adaptación lingüística realizada por medio de la traducción-retrotraducción fue idónea con relación al contexto y a la muestra de estudio. Sin embargo, se sugiere que en ciertos ítems se entreguen ejemplos concretos, se mejore la redacción de los enunciados de algunos reactivos que pueden causar confusión y se ajuste el contenido de algunos ítems al contexto chileno. Además, se señala que las cinco dimensiones del instrumento abordan temáticas relevantes para adultos emergentes, al incorporar distintas competencias y habilidades que se desarrollan o fortalecen en esta etapa del ciclo vital.

En cuanto al análisis por ítem, 27 reactivos mostraron una concordancia alta (rango V de Aiken entre .83 y .94). Fue necesario modificar 16 reactivos en consideración a los comentarios cualitativos entregados por los evaluadores expertos, quienes sugerían ajustes mínimos respecto a la redacción de los enunciados y ajustar el contenido al contexto cultural de universitarios chilenos, lo cual se vinculaba a los criterios de claridad y pertinencia cultural. Por ejemplo, en el caso del ítem 60, “Confianza en autoridades y organizaciones: El servicio público”, un juez experto sugirió entregar ejemplos respecto a cuáles son los servicios públicos más relevantes y conocidos por jóvenes en el contexto local. Las investigadoras incorporaron los cambios recomendados, por lo que el ítem quedó de la siguiente manera: “Los servicios públicos (Registro civil, Impuestos internos, SERVIU - Servicio de Vivienda y Urbanización-, etcétera) son confiables”.

Luego, 27 ítems presentaron una concordancia media que situaron los valores V de Aiken entre .67 y .82. En 17 de ellos se realizaron modificaciones a partir de las sugerencias expuestas por los jueces, vinculadas nuevamente a los criterios de claridad

y pertinencia cultural. Por ejemplo, en el ítem 34, “Me comporto de manera responsable”, cuatro jueces indicaron la necesidad de contextualizar el enunciado con respecto a las áreas que involucran la responsabilidad en un adulto emergente. Este ítem se modificó a la siguiente versión: “Me comporto de manera responsable en cuanto a mis compromisos sociales, académicos u otros”.

Con respecto a los ítems sin concordancia, se identificaron 15 (V de Aiken entre .48 y .64). El equipo de investigación optó por no eliminar *a priori* estos reactivos, sino analizar detenidamente las sugerencias entregadas por el conjunto de las personas expertas para evaluar si era factible mejorar estos reactivos en cuanto a sus criterios o contenido inicial. Este análisis permitió realizar mejoras en cuanto a los criterios de claridad y pertinencia cultural en todo este conjunto de ítems. Un ejemplo de esto corresponde al ítem 9: “Contactó a los medios de comunicación con respecto a un problema”; en este, dos evaluadores explicitaron que, en su experticia, los adultos emergentes chilenos no suelen recurrir a los medios de comunicación tradicionales, pues utilizan con mayor frecuencia las redes sociales para reportar algún problema o buscar una solución. Este ítem se modificó a la siguiente versión: “Utilizó las redes sociales para visibilizar o reportar un problema”.

En suma, de los 69 ítems que componen al instrumento, se mantuvieron 27 enunciados (39 %), mientras que el 61 % restante fueron modificados al considerar las apreciaciones cualitativas de los jueces. Esta nueva versión fue puesta a prueba en el estudio piloto.

Fase 3: Estudio piloto

Respecto a la valoración general del instrumento de la prueba piloto, las puntuaciones otorgadas por los participantes muestran una positiva valoración en cada uno de los

criterios evaluados. El criterio mejor puntuado fue el formato de los ítems, mientras que el puntaje un tanto más bajo fue el de la claridad de las preguntas (Tabla 2).

Tabla 2.

Estadísticos descriptivos del estudio piloto

Pregunta	%			
	Nada	Poco	Bastante	Mucho
El cuestionario es comprensible	0	9.3	30.2	60.5
El cuestionario tiene una extensión adecuada	2.3	7	11.6	79.1
El cuestionario se presenta de forma ordenada y es agradable a la vista.	2.3	4.7	14	79.1
Las preguntas son claras	4.7	4.7	30.2	60.5
El formato de respuesta de los ítems es cómodo de contestar	0	4.7	11.6	83.7
El orden de las preguntas es pertinente	2.3	4.7	16.3	76.7

Al considerar la evaluación cuantitativa, cualitativa y las sugerencias obtenidas a través del estudio piloto, el equipo de investigación realizó modificaciones en cuanto al lenguaje utilizado en los enunciados y optó por redactar los ítems en segunda persona, en un lenguaje culto informal para, así, utilizar una redacción acorde a las preferencias de quienes participaron del estudio piloto. Además, en los enunciados en los que se pregunta sobre la frecuencia en la realización de actividades se incorporó, como referencia, el periodo universitario, para una mejor contextualización de la etapa. Asimismo, se mejoró la redacción en algunos ítems y se optó por evitar dobles negaciones en los reactivos que podrían causar confusión. Tales modificaciones permitieron obtener una versión adaptada lingüística y culturalmente al contexto de los universitarios chilenos.

Discusión

Dada la relevancia del desarrollo positivo en jóvenes y la ausencia de modelos e instrumentos disponibles para medir este constructo y sus indicadores en el contexto

latinoamericano, esta investigación tuvo por propósito la adaptación cultural de cada uno de los instrumentos del MDP, para adultos emergentes universitarios chilenos del sur del país.

En relación al proceso de traducción-retrotraducción, se encontraron diferencias culturales pertinentes de modificar, relacionadas con matices de vocabulario ajustados desde el inglés a la realidad chilena. Sin embargo, en el producto final se mantuvieron los conceptos y sentidos de los ítems originales en su versión en inglés. Se respetaron las exigencias de equivalencia y de adaptación intercultural, por cuanto el mismo concepto se mantuvo estable para ambos instrumentos y se consideraron los criterios culturales específicos de la población destinataria (Isart Gil, 2017).

Respecto a la valoración por jueces expertos, se obtuvo una concordancia media para el instrumento general y sus cinco criterios, y se llegó a un resultado concordante con estudios similares en los que se utilizó la *V* de Aiken (Bolívar-Paredes y Villanueva-Ruska, 2017; Bruno et al., 2020). A su vez, tal como señalan Bolado et al. (1999), en la etapa de valoración de las personas expertas pueden presentarse algunas discrepancias en la evaluación de los ítems, lo que influye en el nivel de concordancia global del instrumento. No obstante, en la mayor parte del conjunto de ítems hubo una concordancia alta y media entre evaluadores, lo cual indica que el instrumento en su conjunto cuenta con evidencias de validez de contenido y adecuación del instrumento en cuanto a sus indicadores (Martín-Romera y Molina Ruiz, 2017).

En esta fase, los evaluadores sugirieron realizar modificaciones principalmente respecto a los criterios de claridad y pertinencia cultural en 46 ítems. Estos hallazgos fueron esperados, ya que como señalan Costa y De Brito (2002) todo instrumento traducido de su idioma original a otro puede presentar dificultades en su estructura gramatical de oraciones, sintaxis y semántica, lo cual puede afectar a la interpretación del contenido

del instrumento. Lo anterior recalca la importancia de considerar a la cultura al momento de adaptar un instrumento, puesto que el sistema de creencias de las personas varía de un contexto a otro, por lo que es necesario realizar este tipo de ajustes a fin de favorecer la validez de los ítems (Ramada-Rodilla et al., 2013).

En términos de las dimensiones medidas a través del instrumento general, los ítems correspondientes a las dimensiones de competencia social y satisfacción con la vida fueron los que tuvieron mínimas modificaciones, lo que da cuenta de un mejor ajuste cultural de los reactivos, además de ser consideradas por las personas expertas como componentes relevantes para los universitarios chilenos. Por su parte, la dimensión que recibió mayores modificaciones en términos de ajuste al contexto corresponde a los ítems de acción y compromiso cívico, puesto que los reactivos originales hacían referencia a grupos en los que jóvenes chilenos no participan con tanta frecuencia, tales como reuniones públicas, juntas de vecinos, reuniones políticas, asociaciones sindicales, entre otros. Al respecto, existen otras instancias en las que el grupo de jóvenes chilenos se siente convocado a participar como parte de su responsabilidad social o que son percibidas como más cercanas, tales como marchas o apoyar peticiones por Internet que contribuyan a una causa social (Hernández, 2011; Instituto Nacional de la Juventud [INJUV], 2019).

Con relación a los resultados del grupo piloto, se obtuvo una positiva evaluación del instrumento en cuanto a la comprensión, la extensión, el formato –entre otros tópicos–, y se recibieron recomendaciones relevantes en términos del lenguaje en que se dirige al evaluado, la necesidad de agregar temporalidad al momento de evaluar acciones o creencias, además de evitar el uso de reactivos en negativo. Dichos comentarios son concordantes con lo sugerido por la literatura. Martínez (2002) plantea que un cuestionario debe ser redactado en un lenguaje sencillo que no utilice preguntas en

términos negativos, a fin de evitar problemas en el momento de interpretar las respuestas. Blaxter et al. (2010) agregan que las instrucciones de los cuestionarios tienen que ser claras y concisas para evitar malinterpretaciones de los enunciados o en los mismos reactivos.

En cuanto a las limitaciones del estudio, en primer lugar, la muestra recogida para el estudio piloto fue de carácter no probabilístico y por conveniencia. Es por ello que en investigaciones futuras se podrían incluir adultos emergentes de otras regiones de Chile, y se espera obtener una muestra representativa del contexto nacional o incluso estudiar las propiedades psicométricas y la validez intercultural de los instrumentos con una muestra latinoamericana de universitarios (Pinter et al., 2022). Además, sería relevante considerar en futuras investigaciones una adaptación para adultos emergentes que trabajen o no cursen una carrera universitaria, con el fin de analizar cómo es el desarrollo positivo en este grupo de jóvenes, y qué similitudes y diferencias existen entre adultos emergentes con distintas trayectorias vitales.

En suma, desde el punto de vista psicométrico, los hallazgos de este estudio constituyen el primer acercamiento al proceso de adaptación cultural de instrumentos para medir MDP en adultos emergentes universitarios chilenos, que denotan la importancia de realizar una adaptación lingüística y cultural de los reactivos foráneos, con el fin de ajustar las características estructurales, el lenguaje, el formato y los enunciados, así como también, contextualizar su contenido a la nueva realidad cultural en la que se está aplicando el modelo. Lo anterior permite evitar sesgos al momento de evaluar estos constructos y problemas asociados a validez y confiabilidad (Ortiz-Gutiérrez y Cruz-Avelar, 2018). Además, se obtienen las primeras evidencias de validez de contenido en relación al MDP en el contexto chileno, trabajo que permitirá continuar hacia la validación de las propiedades psicométricas del instrumento en universitarios.

Por su parte, desde una mirada práctica, se obtiene una versión final de los instrumentos que refleja las particularidades culturales propias de los adultos emergentes chilenos, a través de ítems contextualizados que recogen creencias, instituciones y actividades que son propias de este grupo de jóvenes, que proporcionan así un conjunto de instrumentos cercano, amigable y fácil de comprender, lo que facilita su aplicación.

Finalmente, el conjunto de instrumentos adaptados permitirá la evaluación de los recursos y potencialidades en adultos emergentes, además de generar conocimiento empírico que, en un futuro, permita orientar e implementar acciones de la promoción del desarrollo positivo, desde un enfoque centrado en los recursos y fortalezas en beneficio de la salud mental y el tránsito más exitoso en la etapa universitaria (Hawkins et al., 2012; Sardiñas et al., 2017).

Referencias

- Albee, G. W. (1980). A competency model to replace the defect model. En M. S. Gibbs, J. R. Lachenmeyer y J. Sigal (Eds.), *Community psychology: Theoretical and empirical approaches*, (pp. 213-238). New York: Gardner.
- Arnett, J. J. (2008). Adolescencia y adultez emergente: un enfoque cultural (3a ed.; M. E. Ortiz, Trad.). Pearson Educación.
- Arnett, J. J. (2014). Presidential address: The emergence of emerging adulthood: A personal history. *Emerging Adulthood*, 2(3), 155-162.
<https://doi.org/10.1177/2167696814541096>
- Arnett, J. J., Kloep, M., Hendry, L. y Tanner, J. (2011). *Debating Emerging Adulthood, Stage or Process?* New York: Oxford University Press.
- Barrera-Herrera, A. y San Martín, Y. (2021). Prevalencia de Sintomatología de Salud Mental y Hábitos de Salud en una Muestra de Universitarios Chilenos. *Psykhé*, 30(1), 1-16. <https://doi.org/10.7764/psykhe.2019.21813>

Barrera-Herrera, A. y Vinet, E. V. (2017). Adultez emergente y características culturales de la etapa en universitarios chilenos. *Terapia Psicológica*, 35(1), 47-56.

<https://doi.org/10.4067/S0718-48082017000100005>

Benson, P. (2007). Developmental assets: An overview of theory, research, and practice. En R. Silbereisen y R. Lerner (Eds.), *Approaches to positive youth development*. (pp. 33-58). UK: Sage.

Benson, P. L., Mannes, M., Pittman, K. y Ferber, T. (2004). Youth development, developmental assets and public policy. En R. Lerner y L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology*, (2ª ed.) (pp. 781-814). Nueva York: John Wiley. <https://doi.org/10.1002/9780471726746.ch25>

Blaxter, L., Hughes, C. y Tight, M. (2010). *How to research*. McGraw-Hill Education (UK).

Bolado, R., Ibáñez, J. y Lantarón, A. (1998). *El juicio de expertos*. Consejo de Seguridad Nuclear.

<https://www.csn.es/documents/10182/1012054/ODE-04-08+El+juicio+de+expertos>

Bolivar-Paredes, E. y Villanueva-Ruska, A. (2017). Validación y confiabilidad del Cuestionario AQ-27 de actitudes estigmatizadoras hacia pacientes con esquizofrenia en un Hospital General-2015. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 80(3), 165-171. <https://doi.org/10.20453/rnp.v80i3.3153>

Bruno, F. E., Fernández Liporace, M. y Stover, J. B. (2020). Escala de motivación situacional académica para estudiantes universitarios: Desarrollo y análisis psicométricos. *Interdisciplinaria, Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 37(1), 15-16. <https://doi.org/10.16888/interd.2020.37.1.8>

- Carvajal, A., Centeno, C., Watson, R., Martínez, M. y Sanz, A. (2011). ¿Cómo validar un instrumento de medida de salud? *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 34(1), 63-72. <https://doi.org/10.4321/S1137-66272011000100007>
- Costa, N. y De Brito, E. (2002). Adaptación cultural de instrumentos utilizados en salud ocupacional. *Revista Panamericana Salud Pública*, 11(2), 109–111. <https://doi.org/10.1590/S1020-49892002000200007>
- Escobar-Pérez, J. y Cuervo-Martínez, A. (2008). Validez de contenido y juicio de expertos: una aproximación a su utilización. *Avances en Medición*, 6, 27-36. https://www.researchgate.net/publication/302438451_Validez_de_contenido_y_juicio_de_expertos_Una_aproximacion_a_su_utilizacion
- Escurra Mayaute, L. M. (1988). Cuantificación de la validez de contenido por criterio de jueces. *Revista de Psicología*, 6(1), 103-111. <https://doi.org/10.18800/psico.198801-02.008>
- Flanagan, T. J. y Longmire, D. R. (1995). *National opinion survey of crime and justice*. Huntsville, TX: Sam Houston State University, Criminal Justice Centre. <https://doi.org/10.3886/ICPSR06720.v1>
- Flanagan, C. A. y Sherrod, L. R. (1998). Youth political development: An introduction. *Journal of Social Issues*, 54, 447–456. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1998.tb01229.x>
- García, J., Reding, A. y López, J. (2013). Cálculo del tamaño de la muestra en investigación en educación médica. *Investigación en Educación Médica*, 2(8), 217-224. [https://doi.org/10.1016/S2007-5057\(13\)72715-7](https://doi.org/10.1016/S2007-5057(13)72715-7)
- Gresham, F. M. y Elliot, S. N. (1990). *Manual for the Social Skills Rating System*. Circle Pines, MN: American Guidance Service.

- Gresham, F. M., Sugai, G. y Horner, R. H. (2001). Interpreting outcomes of social skills training for students with high incidence disabilities. *Exceptional Children*, 67(3), 331–344. <https://doi.org/10.1177/001440290106700303>
- Hawkins, M. T., Letcher, P., O'Connor, M., Bant, S., Deery, A., Sanson, A. y Olsson, C. A. (2017). The structural stability of positive development across young adulthood: Longitudinal findings from the Australian Temperament Project. *Emerging Adulthood*, 5(5), 322-336. <https://doi.org/10.1177/2167696817695133>
- Hawkins, M. T., Letcher, P., Sanson, A., O'Connor, M., Toumbourou, J. y Olsson, C. (2011). Stability and change in positive development during the transition from adolescence to adulthood. *Journal of Youth and Adolescence*, 40(11), 1436–1452. <https://doi:10.1007/s10964-011-9635-9>
- Hawkins, M., Letcher, P., Sanson, A., Smart, D. y Toumbourou, J. (2009). Positive development in emerging adulthood. *Australian Journal of Psychology*, 61(2), 89-99. <https://doi.org/10.1080/00049530802001346>
- Hawkins, M. T., Villagonzalo, K. A., Sanson, A. V., Toumbourou, J. W., Letcher, P. y Olsson, C. A. (2012). Associations between positive development in late adolescence and social, health, and behavioral outcomes in young adulthood. *Journal of Adult Development*, 19(2), 88-99. <https://doi:10.1007/s10804-011-9137-8>
- Hernández, E. (2011). El compromiso cívico y político de los jóvenes y el rol de las nuevas tecnologías en educación: modelos de e-democracia. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 25(2), 101-124. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27422047006>
- Hernández, R., Fernández-Collado, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México, D.F: McGrawHil.

Ibáñez Salgado, N. (2015). La tríada cultural-contextual: Una oportunidad para asegurar la pertinencia cultural en la implementación de la educación intercultural.

Estudios Pedagógicos, 41(1), 323-335.

<https://doi.org/10.4067/S0718-07052015000100019>

Isart Gil, M. (2017). La retrotraducción como herramienta de comprobación de la equivalencia y de la adaptación intercultural en la traducción de instrumentos de valoración de la salud. [Tesis Máster, Universitat Jaume I, España]. Repositori Universitat Jaume I.

http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/174318/TFM_2017_IsartGilMaria.pdf?sequence=1

Instituto Nacional de la Juventud [INJUV]. (2019). *Novena Encuesta Nacional de Juventud*.

http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/9%C2%B0_Encuesta_Nacional_de_Juventud_2018.pdf

Keyes, C. L. M. y Waterman, M. B. (2003). Dimensions of wellbeing and mental health in adulthood. En M. Bornstein, L. Davidson, C. L. M. Keyes y K. A. Moore (Eds.), *Well-being. Positive development across the life course* (pp. 477–497). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.

Lerner, R. M. (2002). *Concepts and theories of human development* (3rd ed.). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Martínez, F. (2002). *El cuestionario. Un instrumento para la investigación en las ciencias sociales*. Barcelona: Laertes Psicopedagogía.

Martin-Romera, A. y Molina Ruiz, E. (2017). Valor del conocimiento pedagógico para la docencia en Educación Secundaria: diseño y validación de un cuestionario.

Estudios Pedagógicos, 43(2), 195-220.

<https://doi.org/10.4067/s0718-07052017000200011>

Masten, A. (2001). Ordinary magic: Resilience processes in development. *American Psychologist*, 56(3), 227-238. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.3.227>

Masten, A. S., Burt, K. B., Roisman, G. I., Obradovic, J., Long, J. D. y Tellegen, A. (2004). Resources and resilience in the transition to adulthood: Continuity and change. *Development and Psychopathology*, 16(04), 1071–1094.

<https://doi.org/10.1017/s0954579404040143>

O'Connor, M., Sanson, A. V., Toumbourou, J. W., Hawkins, M. T., Letcher, P., Williams, P. y Olsson, C. (2016). Positive development and resilience in emerging adulthood. En J. J. Arnett (Ed.), *The Oxford handbook of emerging adulthood* (pp. 601–614). Oxford University Press.

Ortiz-Gutiérrez, S. y Cruz-Avelar, A. (2018). Proceso de traducción y adaptación cultural de instrumentos de medición en salud. *Actas Derm*

Sifiliográficas, 103(3), 2002-2006. <https://doi.org/10.1016/j.ad.2017.09.012>

Park, N. (2004). Character strengths and positive youth development. *Annals of the American Academy of Political and Social Science. Special Issue: Positive Development: Realizing the Potential of Youth*, 591(1), 40–54.

<https://doi.org/10.1177/0002716203260079>

Penfield, R. y Giacobbi, P. (2004) Applying a Score Confidence Interval to Aiken's Item Content-Relevance Index. *Measurement in Physical Education and Exercise Science*, 8(4), 213-225. https://doi.org/10.1207/s15327841mpee0804_3

Pinter, K., González Caino, P. C. y Resett, S. (2022). Propiedades psicométricas de la Escala de Impulsividad (UPPS-P) en una muestra de adultos argentinos.

Interdisciplinaria, Revista de Psicología y Ciencias Afines, 39(1), 91-112.

<https://doi.org/10.16888/interd.2022.39.1.6>

Putnam, R. (1995). Tuning in, tuning out: The strange disappearance of social capital in

America. *PS: Political Science and Politics*, 28(4), 664–683.

<https://doi.org/10.1017/s1049096500058856>

Ramada-Rodilla, J., Serra-Pujadas, C. y Delclós- Clanchet, G. (2013). Adaptación

cultural y validación de cuestionarios de salud: revisión y recomendaciones metodológicas. *Salud Pública de México*, 55(1), 56-66.

<https://doi.org/10.1590/s0036-36342013000100009>

Rivera, J. (2014). *Análisis de las adaptaciones lingüísticas de pruebas para la evaluación del lenguaje en la población peruana hispanohablante* [Tesis para optar el título profesional de licenciado en lingüística, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú].

https://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/3692/Rivera_tj.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Sardiñas, L. M., Padilla, V., Aponte, M., Boscio, A. M., Pedrogo, C. P., Santiago, B.,

Pérez Morales, A., Torres Dávila, P. y Cesáreo, M. S. (2017). Identificación de Intervenciones para el Desarrollo Positivo de la Juventud. *Revista*

Puertorriqueña de Psicología, 28(1), 14-32.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=233255999002>

Silbereisen, R. K. y Lerner, R. M. (2007). Approaches to positive youth development: A

view of the issues. En R. K. Silbereisen y R. M. Lerner (Eds.), *Approaches to positive youth development* (pp. 3–30). London: Sage

Smart, D. y Sanson, A. (2003). Social competence in young adulthood, its nature and antecedents. *Family Matters*, (64), 4-9.

<https://search.informit.org/doi/10.3316/informit.762969367047154>

Soriano, A. M. (2015). Diseño y validación de instrumentos de medición. *Diá-Logos*, 14, 19–40. <https://doi.org/10.5377/dialogos.v0i14.2202>

Stone, W. y Hughes, J. (2002). *Social capital: Empirical meaning and measurement validity* (Working Paper No. 27). Australian Institute of Family Studies: Melbourne.

<https://aifs.gov.au/sites/default/files/publication-documents/RP27.pdf>

Supo, J. (2013). *Cómo validar un instrumento*.

http://www.cua.uam.mx/pdfs/coplavi/s_p/doc_ng/validacion-de-instrumentos-de-medicion.pdf

Sweet, J. A. y Bumpass, L. L. (2002). *The National Survey of Families and Households – waves 1, 2, and 3: Data description and documentation*. Madison, WI: Center for Demography and Ecology, University of Wisconsin-Madison.

<https://www.ssc.wisc.edu/nsfh/>

Waters, E. y Sroufe, L. A. (1983). Social competence as a developmental construct. *Developmental Review*, 3(1), 79–97.

[https://doi.org/10.1016/0273-2297\(83\)90010-2](https://doi.org/10.1016/0273-2297(83)90010-2)

Whitley, R. y McKenzie, K. (2005). Social capital and psychiatry: Review of the literature. *Harvard Review of Psychiatry*, 13(2), 71-84.

<https://doi.org/10.1080/10673220590956474>

Recibido: 23 de mayo de 2022

Aceptado: 18 de octubre de 2022